



EDICIONES CONMEMORATIVAS IV

**ANIVERSARIO**

**Seminario de Investigación:  
Pensamiento Teórico  
Bibliotecológico**

Héctor Guillermo Alfaro López

COORDINADOR

**Publicación conmemorativa del X aniversario del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información: “A 40 años de investigación en Bibliotecología e Información en la UNAM”**

Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 17 noviembre 2022

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información  
Círculo Interior s/n, Torre II de Humanidades,  
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,  
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

## Contenido

Seminario de Investigación Pensamiento Teórico Bibliotecológico. Sentido, trayectorias y posición. . . . .	1
<i>Héctor Guillermo Alfaro López</i>	
Construcción epistemológica y trabajo de campo en bibliotecología . . . . .	11
<i>Alejandro José Unfried González</i>	
Lectura e imágenes: una travesía a través de las imágenes de las mujeres lectoras . . . . .	17
<i>Graciela Leticia Raya Alonso</i>	
Los horizontes del giro visual en la bibliotecología: La lectura de imágenes y los enfoques no representacionales . . . . .	21
<i>Ariel Antonio Morán Reyes</i>	
La conceptualización de la imagen visual fílmica como proceso informativo bibliotecológico . . . . .	33
<i>Luis Raúl Iturbe Fuentes</i>	

# Construcción epistemológica y trabajo de campo en bibliotecología

ALEJANDRO JOSÉ UNFRIED GONZÁLEZ

*Universidad de Costa Rica, Costa Rica*

## INTRODUCCIÓN

**D**esde mi perspectiva, la construcción epistemológica de la imagen, propósito central del seminario, viene a ser una suerte de camino ejemplar para quienes dan sus primeros pasos como investigadores en el campo bibliotecológico. Es por ello que quisiera hablar aquí de tal propósito y, ante todo, hablar de aquello cuyas dos palabras (construcción/epistemológica) representan, en conjunto, para el trabajo concreto del investigador en bibliotecología.

Específicamente, intentaré mostrar (o quizás solamente recordar) cuál es la utilidad de la construcción epistemológica para los procesos de investigación de nuestra disciplina. Haré esto por medio de una breve exposición de su relación con el trabajo de campo, entendiendo éste como una forma típica de recolección de datos empleada a menudo en las ciencias sociales. Es decir, intentaré mostrar que la construcción epistemológica, lejos de ser un accesorio, juega un papel central en una de las operaciones fundamentales de toda investigación, lo cual, creo, podría ayudarnos a apreciar con mayor claridad su valor práctico.

En definitiva, sostendré que la construcción epistemológica es necesaria para el trabajo de campo, al menos por dos razones. La primera: la construcción epistemológica le proporciona al trabajo de campo un punto de partida adecuado (al proporcionarle una teoría que permite al investigador identificar los aspectos significativos del objeto de estudio). Y la segunda: la construcción epistemológica facilita el control de los prejuicios del investigador (al funcionar como contrapeso de la subjetividad).

## HACIA EL TRABAJO DE CAMPO (DESDE LA CONSTRUCCIÓN EPISTEMOLÓGICA)

Por construcción epistemológica entiendo la construcción intencional por parte del investigador de las condiciones que hacen posible el acto de conocer. Dicho acto, o

mejor aún, dicho proceso, se sitúa en el corazón de toda investigación, y al situarse allí, se despliega metódicamente bajo la guía de una pregunta que determina, en buena medida, los insumos necesarios para responderla. De este modo, el proceso de conocer en una investigación culmina con una respuesta elaborada por el investigador sobre la base de insumos significativos obtenidos sistemáticamente, y a los cuales llamamos datos.

En particular, la pregunta que guía una investigación suele contener una delimitación del objeto de estudio elaborada sobre la base del conocimiento disponible. Esta delimitación es una tarea típica de la construcción epistemológica y, en algunos casos, se realiza con la ayuda de una teoría. Cuando esto ocurre, la teoría contribuye también a la recolección de datos al operar como telón de fondo de la pregunta planteada y, en especial, al especificar los aspectos significativos del objeto de manera explícita. Son estos casos los que me interesa destacar y a ellos dedicaré el resto de este ensayo. Sobre todo porque al contribuir a la recolección de datos, la teoría contribuye también al trabajo de campo.

Por trabajo de campo entiendo la recolección sistemática de datos realizada en ambientes no controlados. Como tal, constituye otra forma de obtención de insumos significativos. Es una herramienta del investigador y forma parte de las operaciones típicas de su aparato metodológico junto al muestreo y el análisis de datos. Por ello, el investigador es el principal responsable de su diseño y ejecución. Además, es una herramienta común en las ciencias sociales, lo que sugiere que también puede ser empleada en la investigación bibliotecológica.

En términos generales, el trabajo de campo representa una forma intencional de contacto con la realidad social, tal y como ésta se manifiesta. En particular, representa una forma de contacto con las personas y los diversos entramados que éstas establecen en su vida cotidiana. Mediante el trabajo de campo, el investigador ingresa al ámbito de las vivencias de personas o grupos concretos y establece un marco para el intercambio de información con ellas. Es común que este intercambio se realice de tres formas: observando las interacciones entre las personas, hablando con ellas y analizando los artefactos que producen. De este modo, puede decirse que los insumos que se obtienen por medio del trabajo de campo son proporcionados, principalmente, por las propias personas contactadas, a las cuales usualmente se les llama participantes.

El papel activo de las personas contactadas mediante trabajo de campo las convierte en protagonistas de la investigación. Sus voces son sumamente importantes. Sin embargo, no debemos perder de vista el papel del propio investigador dentro de esta forma de recolección de datos. Es este último el que me interesa porque, al ingresar a un ambiente no controlado, el investigador trae consigo varias cosas. Entre ellas, sus prejuicios. Si la teoría ha de contribuir al trabajo de campo tendría que hacerlo, sobre todo, en este aspecto.

El problema con los prejuicios en el contexto de una investigación es que estos dicen menos del objeto de estudio y más del investigador, lo que equivale a decir que

comprometen la objetividad. Frente a esto, la teoría tendría que funcionar a la manera de un contrapeso colocado justo del lado del objeto. Y así lo hace, cada vez que proporciona al investigador una configuración inicial explícita de su objeto, con lo cual coloca éste por encima de las ideas de aquél. A esto contribuye también la conexión que una teoría puede establecer con el conocimiento disponible en la comunidad epistémica de la cual surge; cada teoría de esta clase queda así, por decirlo de alguna manera, anclada a la perspectiva de una disciplina y no solamente a la perspectiva del individuo. Según esto, la teoría podría jugar un doble papel en el trabajo de campo: por un lado, ofrecer un punto de partida más adecuado que los prejuicios para conocer el objeto; por otro, proporcionar una forma concreta de restarles protagonismo.

En el fondo, todo esto quiere decir que las teorías son inseparables de la construcción epistemológica al menos por una razón: minimizar los prejuicios a la manera de un contrapeso representa un modo de asegurar tanto como sea posible unas condiciones adecuadas para el conocimiento objetivo de la realidad. Por ello, la teoría es uno de los productos más importantes de la construcción epistemológica y justifica la necesidad de esta última en el trabajo de campo.

Entonces, en lugar de partir de prejuicios no siempre reconocidos o controlables, el investigador que realiza trabajo de campo podría partir de una teoría previamente elaborada que indique con claridad los aspectos a observar y sus relaciones reales; esto es, los aspectos significativos del objeto que ha de ser estudiado en el campo elegido y que se encuentran articulados a la manera de una descripción o explicación general disponible en, o sugerida por, la comunidad epistémica de proveniencia. En otras palabras, el investigador podría ingresar al campo y permanecer en éste bajo la guía de una red explícita y coherente de conceptos y proposiciones expresamente construida con lo mejor de nuestros conocimientos disponibles, en especial los de la propia disciplina.

En efecto, las distintas disciplinas se interesan por conocer distintos aspectos de la realidad y en ello radican sus diferencias e identidades. Así, por ejemplo, la bibliotecología puede interesarse en el aspecto informacional de la realidad social y preguntarse, en términos generales, qué hace la gente con la información. Esta pregunta insta una perspectiva única y, con ella, esboza una teoría propia, la cual describiría y explicaría todo aquello que los seres humanos hacen con la información registrada.

Veamos esto de manera más concreta, recurriendo a las imágenes. Primero recordemos que el trabajo de campo intenta conectar al investigador con la realidad social. Pero esta realidad es amplia y, por ello, encontramos que al interior de la misma y en la vida cotidiana de las personas, las imágenes reciben diversos usos. Entonces, si quisiéramos estudiar la imagen en estas condiciones y desde un punto de vista propiamente bibliotecológico, ¿a cuál de sus diversos usos tendríamos que prestarle atención? Es decir: ¿cuál sería el aspecto significativo de las imágenes que una teoría propia de nuestro campo pondría de relieve?

Lo hemos dicho ya: ese aspecto es el informativo. Y, en consecuencia, si un investigador quisiera estudiar la imagen mediante un trabajo de campo y desde una perspectiva bibliotecológica, tendría que prestarle atención al uso que las personas dan a la imagen al informarse ellas mismas o al informar a otras personas. De este modo, lo que en principio es un ámbito extremadamente abierto (la realidad social), recibe una delimitación mucho más precisa que procura, en última instancia, viabilizar o hacer posible un proceso de conocimiento bibliotecológico. Y, a su vez, lo que en principio es un objeto de múltiples caras (la imagen y sus usos en la vida cotidiana) recibe una caracterización inicial que lo vuelve abordable. Esto nos recuerda que el objeto de estudio es creado por una perspectiva específica y que estas perspectivas son movilizadas, ante todo, por las teorías.

### **HACIA LA CONSTRUCCIÓN EPISTEMOLÓGICA (DESDE EL TRABAJO DE CAMPO)**

Claro está: conviene que la teoría sea tratada como herramienta provisional y, sobre todo, sujeta a rectificaciones. Y es aquí donde el trabajo de campo complementa la construcción epistemológica. Porque el trabajo de campo es el que permite constatar en qué medida nuestras elaboraciones conceptuales describen o explican adecuadamente el objeto de estudio. Según esto, las teorías no solamente están al inicio de un trabajo de campo reflexivamente formulado sino, también, al final. O mejor dicho, al regreso. Porque después de ir al campo tendríamos que regresar siempre a nuestras teorías para mejorarlas.

Debemos recordar, entonces, que los conceptos son un elemento básico de las teorías y que reflejan procesos de abstracción dirigidos a capturar la realidad. No son meras invenciones ni se elaboran desde un escritorio, sino que reciben constantemente los insumos de lo real concreto. Apuntan hacia ello, por decirlo de alguna manera. De este modo, si se concibe el trabajo de campo como un contacto con la realidad social, cabría pensar que los insumos significativos que proporciona este contacto tienen diferentes dimensiones, algunas de las cuales pueden no encajar con lo esperado a la luz de los conceptos que conforman la teoría de partida. Si esto es así, las disonancias de esta clase podrían ser consideradas como una ocasión propicia para revisar dicha teoría y afinar aquellos conceptos.

Entonces, podemos decir que los conceptos y las teorías reciben insumos tanto del propio sujeto que conoce, como del objeto por conocer. Si cada teoría fuese un muro, resultaría ser que sus ladrillos (conceptos) provienen de diversas materias; la materia de la cual están hechos puede provenir de la propia cabeza del teórico —digamos como si los ladrillos estuviesen hechos de sueños— pero también de la tierra sobre la cual tiene puestos sus pies y sobre la cual camina en compañía de otros.

No obstante, si se visualiza la teoría de una investigación como un apartado ajeno al apartado metodológico correspondiente, esta relación entre trabajo de campo y

construcción epistemológica queda debilitada. Habría que hacer todo lo posible por evitarlo y, quizás, una visión integral del proceso de investigación podría ayudar a ello. Visión integral significa aquí visión articulada y presupone, a mi modo de ver, un elemento articulador. Conocer podría ser este elemento, porque si todos los apartados de una investigación se conciben como recursos al servicio de éste, sus diferencias se convierten en complementos. En definitiva, el trabajo de campo no excluye la construcción epistemológica; la requiere y la hace mejor al mismo tiempo.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

En el fondo lo que intento señalar es que toda investigación, de principio a fin, es un proceso de construcción epistemológica o, al menos, de construcción de un objeto de conocimiento. Si esto es así, la investigación en bibliotecología no tendría que ser una excepción; por el contrario, tendría que preocuparse frecuentemente por conseguir un doble tránsito cada vez que se proponga conocer la realidad: aquel que va, por un lado, de lo conceptual hacia lo empírico y aquel que va, por otro, de lo empírico a lo conceptual. En otras palabras, trazar al pensamiento del investigador una ruta de ida y vuelta entre lo abstracto y lo concreto.

Desde esta perspectiva quisiera señalar, finalmente, que el trabajo de campo podría ser visto como complemento de la elaboración teórica y, en definitiva, como una extensión de la construcción epistemológica en la medida en que dicho trabajo moviliza hacia la realidad social la reflexión acerca de las condiciones que harían posible el proceso de conocimiento, en especial aquella condición que consiste en conceder al objeto de estudio primacía sobre el sujeto que conoce.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Bachelard, Gaston. *La Formación del Espíritu Científico*. México: Siglo XXI, 1991.
- Barriga, Omar y Guillermo Henríquez. “La Presentación del Objeto de Estudio.” *Cinta de Moebio*, núm. 17 (2003): 77-85. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26143>.
- Furner, Jonathan. “Preface.” En *Information Studies and Other Provocations: Selected Talks*, 1-6. Sacramento: Library Juice, 2020.
- Gallardo, Helio. *Elementos de Investigación Académica*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1991.

**Seminario de Investigación: Pensamiento Teórico Bibliotecológico. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM.** La edición consta de 50 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión especializada: Valeria Guzmán González; corrección de pruebas, Valeria Guzmán González; formación editorial Ojiva Comunicación y Diseño. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Migal Impresiones Digitales, 3er Anillo de Circunvalación, no. 73, Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa. C.P. 0900, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en diciembre de 2022.